

JUSTINO, *Epítome de las Historias filípicas de Pompeyo Trogo*, pról., frags., intr., trad. y nts. José Castro Sánchez, Madrid, Gredos, 1995.

El fin de la guerra civil (30 a. C.) y la instauración del principado de Augusto (19 a. C.) fueron pronto percibidos por los romanos como un momento de transición de una época a otra, impresión que trastocó la perspectiva histórica y dio pie a Tito Livio para escribir su historia de Roma desde la fundación de la ciudad, la cual, como él mismo dice (prefacio), es una reinterpretación de la historia de Roma para explicar su grandeza por sus orígenes.

Pero Livio no fue el único en reaccionar ante un acontecimiento tan profundo y notorio que estimulaba nuevas interpretaciones. Pompeyo Trogo, un galo voconcio y ciudadano romano de tercera generación (XLIII.5.11-2),¹ escribió unas *Historias filípicas* en cuarenta y cuatro libros, que contaban acontecimientos del mundo mediterráneo y del Cercano Oriente, desde los asirios hasta Augusto.

Para bien y para mal, esta obra inmensa fue resumida por Marco Juniano Justino, con el propósito de “desechar aquellos hechos que ni era grato conocer ni eran necesarios como ejemplo” (prefacio, 4). La obra original se perdió, por lo que sólo se ha conservado el resumen de Justino (457 páginas en la edición reseñada aquí), los llamados prólogos (24 páginas), que son más bien índices de cada libro, y 22 fragmentos seguros (11 páginas).²

El epítome es pues una colección de anécdotas divertidas y edificantes de poco valor estilístico y escaso valor documental, que va relatando la transferencia del poder (I.3.6) de los asirios a los medos, de éstos a los persas, de los persas a los griegos y de éstos a los

¹ Todas las referencias al epítome de Justino aparecen sin título. El número romano se refiere al libro, el segundo, al capítulo y el tercero, al párrafo.

² En realidad son 21 fragmentos porque Castro Sánchez incluyó uno atribuido a un tal Trebio (p. 600). La atribución a Trogo es de Otto Seel, *Pompeii Trogi fragmenta*, Leipzig, Teubner, 1950.

macedonios, para pasar finalmente a los romanos. La transferencia es sistemáticamente explicada por una serie de relaciones personales entre los gobernantes, las cuales confieren o restan legitimidad a los pueblos gobernados por los personajes de quienes se cuentan las anécdotas. Así, las vicisitudes de Atenas en la segunda parte de la Guerra del Peloponeso, son vistas prácticamente como un epifenómeno de las aventuras de Alcibíades a partir de la salida de la expedición ateniense a Sicilia, hasta su muerte (V.1-8). Su lectura resulta muy entretenida y curiosa, pero difícilmente puede enriquecer el conocimiento histórico del lector.

La obra fue muy popular en el renacimiento, pero perdió atractivo y, en nuestro siglo, sólo fue estudiada con algún detenimiento por Seel y Santi Amantini.³ Sin embargo, en la década de los noventa, han aparecido una traducción al inglés (la primera desde 1853),⁴ una colección de artículos,⁵ una monografía de José Manuel Alonso Núñez, estudioso que le ha dedicado múltiples artículos,⁶ y la traducción al español que nos ocupa, la primera desde 1611.⁷

Por desgracia, en la otra traducción, Bustamante trata de remediar la concisión propia de un epítome con numerosas adiciones y glosas, por lo que la de Castro Sánchez es la primera traducción literal de la obra de Justino al español.

La edición tiene las características de la utilísima y ya imprescindible colección "Biblioteca Clásica Gredos". Castro Sánchez no propone una edición, ni incluye el texto original, pero hace referencia a lecturas difíciles y explica la preferencia del traductor. El libro se abre con una introducción (pp. 7-66), seguida de los textos del epítome, los prólogos y los fragmentos, cada uno acompañado de sucintas notas.

La introducción se divide en apartados sobre Justino, Trogo, los prólogos, los fragmentos, los manuscritos, las ediciones, las traduccio-

³ Véase su respectiva bibliografía en las pp. 48 y 64 de la obra reseñada.

⁴ Justin, *Epítome of the Phillipic history of Pompeius Trogus*, Atlanta, Scholars' Press, 1995.

⁵ Lorenzo Braccisi *et al.*, *L'Alessandro di Giustino*, Roma, "L'Erma" di Bretschneider, 1993.

⁶ La monografía se intitula *La historia universal de Pompeyo Trogo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992. Reseñada por mí en Francisco García Olvera *et al.*, *Inter alia hermenéutica*, México, UNAM, 1995, pp. 8-215. Las referencias de los artículos de Alonso Núñez aparecen en la p. 59 del libro reseñado.

⁷ La otra traducción fue hecha por Jorge de Bustamante, publicada originalmente en 1540 y vuelta a editar en 1542 y 1611. Sobre el asunto véase la obra reseñada, pp. 49-51.

nes respectivas a lenguas peninsulares y no peninsulares, la traducción de Castro Sánchez, y la bibliografía.

De la vida y obra de Justino, todo lo que se sabe proviene del epítome, por lo que es poco lo que se puede decir (pp. 7-17), así que Castro Sánchez es exhaustivo. Lo mismo sucede con Trogo (pp. 17-25).

La definición de la cronología de la obra resumida sólo se puede basar en lo que Justino dice y lo último mencionado por él ocurrió en el 10 a. C. (XLII.5.11-2). Por lo que se dice ahí mismo, Trogo debió ser contemporáneo de Augusto.

En muchos casos se ha querido encontrar en las *Historias* de Trogo trazas de otras fuentes y ella ha sido una verdadera presa de los cultores de la “investigación de fuentes” (*Quellenforschung*), que quieren encontrar fuentes perdidas en el epítome.⁸ Castro Sánchez no se resiste a seguir una tradición tan fuerte y, desgraciadamente, tan respetada, e incurre en afirmaciones imposibles de probar, como cuando dice que Trogo usó fuentes perdidas como Éforo, Teopompo, Duris, Filarco, Jerónimo de Cardia, Timeo o Posidonio. Me parece precisamente que la pérdida de ésta y otras obras de historia, aunada a la comprensión del resumen, son un obstáculo infranqueable para discernir cuáles fueron las fuentes de Trogo, sobre todo por el hecho de que una cosa es que un autor consulte una fuente, y otra muy diferente, y para nada necesaria, que reproduzca la versión que da de los hechos que lo ocupan. Además, también es evidente que para cualquier autor es más fácil leer fuentes y elaborar una versión propia de los hechos, que reproducir fotográficamente lo que ha leído, supuesto poco sensato y, sin embargo, básico para la “investigación de fuentes”.

Respecto a la importancia de la obra, Castro Sánchez señala con razón (p. 29) que es “la primera y única historia universal escrita en latín por un pagano”, sin embargo, hubiera sido deseable que se extendiera más en las otras características ya señaladas, las cuales limitan muy considerablemente su apreciación.

En general, la introducción aborda los asuntos fundamentales, aunque se pudieran haber incluido consideraciones sobre la estructura de la obra y sobre su estilo basado en paradojas; por lo demás, esta introducción está bien documentada y contiene una bibliografía muy útil.

⁸ De hecho, casi todos los que han dirigido su atención al *Epítome* lo han hecho para usarlo como una mina que supuestamente contiene obras de otros autores. Entre ellos es paradigmático el caso de Giovanni Forni autor de un libro de título revelador: *Valore storico e fonti di Pompeo Trogo*, Urbino, 1955.

La traducción, como se ha dicho, es fiel al original. Las notas son muy escuetas y fácilmente hubieran podido extenderse más, sobre todo para dar más referencias bibliográficas, pero debo decir que, tal como están, son muy útiles.

La falta de traducciones de esta obra por más de tres siglos y medio hace de esta obra una aportación valiosa y, por lo tanto, bienvenida para los estudios clásicos.

Ricardo MARTÍNEZ LACY